



## Columna invitada

Miguel González Compeán

## La herencia

**N**o le ha bastado al presidente con haber cometido un gran número de errores a lo largo del sexenio, comenzando por la clausura de la construcción del aeropuerto de Texcoco (que en este mes hubiéramos estado estrenando), la lista ya se ha vuelto imposible de enumerar. En fechas recientes, sin embargo, el Ejecutivo ha dado muestras de salirse de una racionalidad mínima para la gobernanza del país. Le entrega a Claudia Sheinbaum un bastón de mando; ha convertido en fiestas propias, tanto a la celebración de los niños héroes, como la celebración de la independencia. Sencillamente, porque no están de acuerdo con él, no ha invitado a ambas celebraciones a los otros dos poderes que son parte del gobierno democrático de México: el legislativo y el judicial. Y, para ponerle una cereza al pastel, el único orador de la celebración nacional del 16 de septiembre es el general secretario, Crescencio Sandoval, mandando un mensaje muy delicado de cara al final de su sexenio.

Sin embargo, creo que lo que más nos debería preocupar es la herencia que deja en materia presupuestal con su propuesta de paquete económico para el 2024. Algunas cosas destacan.

Con un crecimiento estancado, propone un gasto histórico de 9 billones de pesos, 4.2% mayor en términos reales respecto del de 2023. Con un detalle, mientras en 2023 de cada 100 pesos de gasto 14.2, se financiaban, en este presupuesto por cada 100 pesos 19.2 serán financiados con endeudamiento, lo que va a presionar el gasto fiscal aún más.

O sea que mientras en los criterios de política económica de este año se decía que el endeudamiento de 2024 sería de un razonable 2.7% del PIB, en la propuesta presentada se propone el doble para endeudarse 5.4% del PIB.

El costo financiero de la deuda habrá de subir al 3.7% del PIB lo que significa el 11.8% de aumento respecto de lo apro-

bado para 2023. Con ingresos calculados en 21.3% del PIB y un gasto calculado en 26.4% del PIB, con el 21.7% de gastos comprometidos, en el 2024 no habrá espacio fiscal para el gobierno.

A Sener se le aumenta 273.2% en el gasto para hacer transferencias a Pemex y CFE, mientras que a Salud se le recorta el 58% de gasto lo que prefigura mayor escasez en medicinas y servicios de salud para el próximo año, mientras que al IMSS y el ISSSTE sólo les aumentan en conjunto el 8.3 por ciento.

Un último dato que llama la atención, el gasto en pensiones asciende a 1.99 billones de pesos, 11.8% más que en 2023, lo que va a significar el 22% del gasto total de 2024 (datos sacados del CIEP.Mx).

Siendo año electoral y el último de su sexenio, es entendible que aumente el gasto en programas de bienestar y sus obsesiones PEMEX y CFE reciban sendas transferencias, el problema es la herencia que habrá de dejar a quien resulte triunfador de la elección del 2024.

Una deuda crecida en cerca del 10% de como la dejó Peña Nieto. Una reforma fiscal sin realizar, por lo que no habrá margen de maniobra para el próximo gobierno, si quisiera invertir en infraestructura, salud o atender otras necesidades. Demolición o desaparición de cerca de 1 billón de pesos en ahorros y fideicomisos que se reunieron a lo largo de 20 años dejando sin reservas al gobierno federal. Con estos números es muy posible que las calificadoras sean más estrictas y reduzcan la calificación a México, lo que significará mayor costo de la deuda. En fin, haga usted sus predicciones.

El presidente, ahora si en franca irresponsabilidad, habrá de dejar una situación muy delicada para el siguiente sexenio y una fragilidad en las finanzas públicas de la que no habíamos tenido noticia en los últimos 30 años. Muchos sabíamos que el modelo del presidente era insostenible en el mediano plazo. Nada más, pero nada menos, también.